

tad de Teología de la Universidad de Freiburg (Breisgau)— trata de explicar algunos fenómenos que caracterizan la actual situación cultural en Occidente: la verdad en cuanto tal es cuestionada por una razón débil; domina, en consecuencia, «el primado de la opinión», un «multicolor superficial» (53). Esta actitud tiene su fuente, según él, por un lado en una mentalidad «moderna», y por el otro, en una mentalidad «post-moderna». Ambas se originaron en el siglo XIV, que se caracteriza no sólo por catástrofes naturales, sino también por escándalos eclesiásticos (48-56). El hombre, entonces, veía derrumbar los fundamentos de su fe y, con ellos, el orden estable y seguro en el que había vivido. Mientras que el modernismo rechaza toda tradición y parte de la confianza de que la razón humana es capaz de restablecer un orden estable en el mundo (sin la ayuda de ninguna religión), el postmodernismo retoma no pocos elementos religiosos, los desfigura o ridiculiza, según el caso, y proclama justamente la falta de confianza en las fuerzas humanas (53). Ambas corrientes han tenido diversos desarrollos en los distintos países (12-46), pero hoy en día tienden a extenderse por todo el mundo. Son opuestas y se paralizan mutuamente, sin embargo confluyen con frecuencia en una misma persona, que puede incluso llegar a «estados de esquizofrenia» (61), siendo «moderna» en lo que se refiere a la política, la economía y la técnica (donde la razón se muestra *fuerte*), y «postmoderna» sobre todo en los campos de la filosofía y teología (donde la razón se muestra *débil*).

Después de este diagnóstico, el autor busca elementos para una terapia en la tercera conferencia. Recuerda que la salud no puede alcanzarse si no se comprenden las propias raíces y tradiciones.

Pero sólo aporta unas reflexiones acerca de las diferencias entre la fe cristiana y una espiritualidad oriental determinada que se está difundiendo en Estados Unidos (la comunidad hinduista «Self-Realization-Fellowship»). Sus tesis son sugerentes, especialmente en esta tercera parte de la obra, aunque no convencen del todo. Parecen más bien un tanto artificiales, y dan la impresión de que se simplifica excesivamente la compleja realidad histórica y cultural.

Jutta Burggraf

**Willem Adolv VISSER'T HOOF**, *Teachers and the teaching authorities*, WCC Publications, Switzerland 2000, 78 pp., 13,5 x 21,4, ISBN 2-8254-1330-5.

Willem Adolf Visser't Hooft fue el primer secretario del Consejo Mundial de las Iglesias, desde 1948 a 1966. Nacido en Holanda en 1900, Visser't Hooft, pronto se implicó en diversas iniciativas ecuménicas llegando a ser una figura prominente del movimiento ecuménico del siglo XX.

El volumen que comentamos tiene una doble finalidad. Trata, en primer lugar, de ofrecer un homenaje a Visser't Hooft al cumplirse el centenario de su nacimiento (1900), para lo cual los editores decidieron publicar un escrito suyo de mediados de los años 80, sin cambiar nada de lo que el propio autor dejó. Pero además, la publicación misma tiene un interés intrínseco, ya que afronta una cuestión fundamental del diálogo ecuménico, como es la relación entre el magisterio y la teología (los *magistri* y el *magisterium*). La cuestión se desarrolla en breves estudios sobre estas cuestiones en el Nuevo Testamento, en la Iglesia primitiva, en la Reforma, en algunas enseñanzas de la Iglesia Católica, en la Or-

todoxia oriental, en el diálogo ecuménico, etc. En general Visser't Hooft muestra ciertamente una visión protestante de estas cuestiones, etc. En general, Visser't Hooft muestra ciertamente una visión protestante de estas cuestiones, — ampliando en consecuencia la importancia de los teólogos y minusvalorando la del magisterio— pero dejando traslucir al mismo tiempo cierta apertura a otros modos de presentar las cosas.

El problema que analiza es, por lo demás, difícil de resolver desde un punto de vista reformado, por la dificultad de entender la relación entre el magisterio de origen sacramental y la Iglesia. Esto lleva a entender las relaciones entre magisterio y teología en términos de influencia o lucha por el poder. Con esta visión, los acontecimientos históricos aludidos —no propiamente estudiados— son presentados de forma un tanto simplificada, como una mera dialéctica entre autoridad y libertad ejemplificada con algunos ejemplos seleccionados. Pero las cosas son más complejas, y el tema merece un análisis mucho más detenido.

César Izquierdo

## TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

**Francisco José ALARCOS MARTÍNEZ**, *Para vivir la ética en la vida pública*, Col. «Para leer, comprender, vivir» 75, Verbo Divino, Estella 2000, 154 pp., 22 x 22, ISBN 84-8169-347-2.

El Autor es sacerdote de la diócesis de Guadix-Baza desde 1987, donde desempeñó tareas pastorales casi por una década hasta su traslado a Madrid para realizar la Licenciatura en «Moral y Pra-

xis de la vida cristiana» en la Universidad de Comillas. En la actualidad compagina la docencia en el Centro de Estudios Teológico-Pastorales «S. Torcuato» de Guadix, del que es también Director, con la docencia en el Centro de Humanización de la Salud (Madrid). El libro va prologado por Marciano Vidal y cabe pensar —aunque no se dice expresamente— que tenga su origen en el trabajo de investigación de la citada Licenciatura.

Estas páginas parten de una doble percepción: la experiencia directa de la pobreza en una comunidad parroquial, con las deficiencias humanas y sociales que están en su base y las que ella misma comporta, y de otra parte, en conexión con esa situación aunque en un sentido más amplio, la advertencia de un fenómeno frecuente en la actualidad, como es el de la privatización de la fe, que se manifiesta en actitudes de insolidaridad. Las cuestiones que suscita esa doble observación inicial impulsan a una reflexión que se propone desentrañar los perfiles teológicos, éticos y pastorales de la contribución de los cristianos a la construcción de una sociedad justa y solidaria en un entorno de pluralismo religioso, moral y cultural.

Tales motivaciones conducen la estructura del libro, que se desarrolla en cuatro capítulos. El primero de ellos ofrece una interpretación del proceso de privatización de la fe y la secularización, considerándolos como fenómenos típicos de la modernidad. Junto a ello, o mejor, como desencadenantes de ese proceso, se describe el giro epistemológico moderno —la concepción del orden moral desde Aristóteles hasta la Ilustración, pasando por el pensamiento cristiano antiguo y medieval— y la evolución en el ámbito del pensamiento